

rotta de los imperialistas.

En este combate como en otros anteriores, hubo la particularidad de que el enemigo avanzó sobre nuestras líneas llevando los fusiles con las culatas para arriba y victorizando a la libertad, logrando así sorprender y desvanecer el 1.^o Batallon Ligero del Valle de México, mandado por el Teniente Coronel Rubio que ocupaba el Tancitaron, pero que despues se retiró, rechazando la primera embestida.

En este hecho de armas se distinguieron por su valiente comportamiento el Coronel Diodoro Corolla, el de igual clase Juan Lopez y el sargento de artilleria José Urbina.

Las pérdidas que sufrimos en este choque de armas pasaron de cien hombres fuera de combate entre muertos y heridos, entre ellos trece Jefes y Oficiales, contandose entre los heridos al mismo General Trevino, en Jefe del Ejército del Norte.

El día 5 hicieron todavia los imperialistas su última tentativa, atacando de nuevo sus columnas las líneas de San Sebastian y la de las lomas de San Gregorio que ocupaba el General Francisco Matore, pues esas líneas querian despejarlas a toda costa con la

CAPILLA ALFONSO

intencion de asegurar alguna salida libre.

Los puntos mas disputados en este combate fueron los que cubria el Teniente Coronel Ruperto Martinez con un cuerpo de tiradores del Norte y el del Teniente Coronel Ysidro Treviño, con su cuerpo Libres de la Frontera, ambos pertenecientes a la Brigada del General Cepeda.

El éxito como siempre fue desgraciado para los sitiados, que fueron rechazados y tuvieron que replegarse violentamente a sus trincheras.

Despues de tan repetidas derrotas y desastres sufridos por el enemigo, agotados sus viveres y aun las municiones y proyectiles que improvisaban y sin la esperanza del auxilio prometido de Marquez, la moral de los Jefes y oficiales subalternos lo mismo que la de los soldados concluyó por completo.

El desprecio se apoderó de todos, que solo buscaban la manera de salvarse y al efecto comenzaron a cometer inauditos actos de crueldad contra los habitantes pacíficos, para proporcionarse recursos por la fuerza. No quedó entonces ultrajes que cometer y nacio-

nales y extranjeros experimentaron toda clase de ^{exacciones} cesaciones, hasta el grado de ver allanadas sus casas, sin respeto a la amabilidad ni a sus esposas e hijas.

Como el General Escobedo se estaba proporcionando noticias fidedignas y exactas de cuanto estaba pasando en la Ciudad, y conocia perfectamente la critica cuanto desesperante situacion de los sitiados, determino poner termino al sitio y ocupar la plaza si viva fuerza, dando el ultimo resalto que consideraban las fuerzas republicanas.

Al efecto, habia ya dictado las ordenes en ese sentido, previniendo a los Jefes con mando de armas que cubrieran nuestras lineas, que ocuparan a toda costa las trincheras y reductos enemigo que se les señalo, combinando la mejor manera de realizar aquella ardua operacion, cuando un suceso tan extraordinario como inesperado, hizo que su determinacion se modificara en parte y se retardara unas cuantas horas su cumplimiento.

Un emisario secreto de Maximiliano, logro que se le concediera el permiso de poder presentarse a nuestro General en Jefe, llevando la mision de proponerle la rendicion de la plaza.